



Por Ana Beatriz Serrano Zamago

HERRAMIENTAS PARA LOS CONFLICTOS DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

El discurrir de la práctica asociada a las profesiones que se encargan de la atención a la salud, como toda actividad humana, se encuentra en constante actualización debido a la influencia de factores tanto internos, que provienen de desafíos personales y profesionales, como factores externos, derivados del contexto cultural, social, ambiental e incluso, pandémico. Los cambios globales y locales en la demografía y la epidemiología han promovido avances acelerados en biomedicina y biotecnología, lo cual a su vez ha tenido repercusiones en la relación entre el personal sanitario y los pacientes. Si bien se ha alcanzado una mayor precisión en los diagnósticos y las opciones de tratamiento se han extendido, sobre la mesa se han puesto de manifiesto numerosos conflictos interpersonales y éticos. Valga destacar que vivimos en una región geográfica con una transición epidemiológica estancada, caracterizada por la prevalencia de patrones de enfermedad y mortalidad por patologías infecciosas y desnutrición, así como por enfermedades crónico-degenerativas.

El reto se encuentra en la formación de expertos técnicos y científicos que además sean capaces de evaluar los contextos en los que se desenvuelve su práctica para que desarrollen habilidades para interactuar con los otros (los pacientes y sus familiares, y el personal que forma el equipo de atención a la salud). Precisamente de esta sinergia tendrán que provenir las estrategias de enseñanza-aprendizaje que brinden herramientas a los profesionales sanitarios para enfrentar la complejidad de los conflictos de nuestro tiempo.

Así, uno de los manuscritos que se presentan en este número aborda el tema de los hábitos de higiene personal (en escolares), que la pandemia ha dejado claro juegan un papel relevante como factor protector ante enfermedades infectocontagiosas. No obstante, hace falta indagar en las acciones que puedan llevarse a cabo para fomentarlos, haciendo investigaciones que comprueben o refuten asociaciones, como muestra el escrito.

Otros de los artículos abordan las competencias de la enfermería, ya sea en la atención de cuidados paliativos en pacientes críticos o con respecto a la atención domiciliaria en la curación de herida retomando la visión de Joyce Travelbee, para quien la relación enfermero (a)-paciente es un proceso interpersonal. En ambos casos destaca la necesidad de desarrollar habilidades más allá de la técnica para brindar un acompañamiento al paciente y sus familiares por medio del establecimiento de un vínculo estrecho fundamentado en la comprensión y la confianza.

No obstante, para desarrollar este tipo de habilidades resulta vital mantener presente el objetivo y el sentido de la propia profesión, lo cual permite tomar conciencia de la responsabilidad que conlleva. Por ello, el manuscrito “Narrativa de enfermería: Símbolos de Enfermería en la Universidad Autónoma de Centro América” busca indagar, en el caso de la enfermería, en el significado que tienen hoy en día símbolos como la cofia, la vestimenta blanca, la lámpara y la capa para los estudiantes. Símbolos con un valor histórico y un significado actual profundo que son más que una imagen de identificación profesional.

A través de los diferentes escenarios que plantean los padecimientos y por medio de diversos recursos metodológicos, cada uno de los manuscritos de este número nos revela los huecos que existen en la formación de los especialistas, pero con ello también plantean posibilidades para enriquecer su quehacer en pos del bienestar de los pacientes y sus familiares, así como del especialista mismo, que contará con mejores herramientas para desempeñarse en la profesión que ha elegido.



Dra. Ana Beatriz Serrano Zamago

Docente en la Universidad de la Salud y el Instituto Politécnico Nacional, Coordinadora de la Maestría en Bioética de la Universidad de la Salud, CDMX, México.